COMEDIA FAMOSA

DE AMAN, Y MARDOCHEO.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

PERSONAS.

El Rey Asuero.
Aman.
La Reina Ester.
Zares.
Valda.
Egeo.
Mardocheo.
Atac.
Alfaxad.
Cambises.
Dario.
Estela.

IORNADA PRIMERA.

Salen por vna puerta el Rey Asuero, y acompañamiento, y por otra Aman y acompañamiento.

Am. Gran Artagerges Assuero,
soberano Emperador
de las Persas, que señor
de vos, solo es lo primero,
siendo a vuestras Aras propia
la victima, y el tributo,
sois dueño tan absoluto
desde la India a Etiopia,
que a vuestro yugo feliz
no ay en ciento y veinte y siete
Prouincias que no sujete
el alma con la ceruiz.
Alegre a vn tiempo, y graues
no al Sol que esperan, no al alba,
a vos solo hazen la salua
los clarines, y las aues.
De mas vistosas colores
festiuas, que se han vestido
las flores, que han merecido
ser de vuestras plantas flores.
Pero teme mi cuidado,
a vuestra salud atento
la razon del argumento,
de que assi ayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebol,
quando pone el rubio Sol,
por veros mas deligente
los cauallos a su coche.
Y esto es pagar todavia
a las tristezas del dia
los desvelos de la noche.
Que como en este concierto
del relox marauilloso,
del cuerpo, y alma es forçoso
lo suspendido, ò lo muerto.
El sueño ha de suspender
el exercicio vital

de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mouer,
como instrumentos vnidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dar cuerda a los sentidos,
luego sin causa, y defeto.

Rey. Aman, yo salgo al camino,
porque a costa de lo fino
quereis lograr lo discreto,
pues quando en estrecho lazo
al pecho vniros pensè,
vos resistiendo a esta fè
me dilatais el abraço,
que espero ya deseoso.

Am. Vos tambien me dilatais
el dezirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaua,
con afecto no pequeño,
como os fue señor de sueño.

Rey. Esso Aman, ello se estaua
por mi, y por vos respondido
que no pudiera por Dios
passar la noche sin vos,
si no la huuiera dormido.
O Aman, y que alegre me hallo
en teneros (perdonad
vn descuido a mi amistad)
iba a dezir por vassallo!
O como me hallo contento
en teneros por amigo!
y que poco ès lo que digo
a vista de lo que siento!
No ignoro con quanto estudio
quereis que oluide à Vasti,
a quien amè, y a quien dî
libelo ya de repudio.
Y assi me diuierto agora
en aquesta aldea, donde
a mis suspiros responde
con ecos de aues la aurora.
Mas yo, que contra el oluido
lograr finezas deseo,
por oluidarla no veo
las damas qua la han seruido,
sino cubiertas con velos,
porque Vasti repudiada,
quiero que estè castigada,
pero no que tenga zelos.

Am. Pensaste que vencedor
de dos mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerça de vn ciego amor?
Vos llamastes cuidadoso
a Vasti, y ella no quiso
obedecer, es precisso
imperio de vn Rey su esposo.
Perdio por inobediente
ser Reina, nadie lo abone,
porque mas feliz corone
Real diadema, otra frente,
y assi llore arrepentida,
y confiesse castigada,
que quien no vino llamada
no deue ser escogida:
no buelua Vasti a reinar.

Camb. Aman, ya esse es mucho impe-
el Rey puede, como dueño, (rio,
perdonar, y castigar:
dalde pues consejos sanos,
y aduertid que estàn presentes
dos Principes muy patientes
de Vasti.

Rey. De muy villanos
aurà aqui, quien os arguya.
Aman es mi amigo fiel,
y no ay mas Principe que èl
es mi presencia, y la suya.
Fixese en publico edicto,
qnede ley establecida
desde oy, pena de la vida,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

como si fuera delito
contra mi misma persona,
que Principes, y señores,
grandes, nobles, y menores
sujetos a mi corona,
quantos en mi Corte estan,
aldea, ciudad, ò villa,
hinquen todos la rodilla
siempre que vieren a Aman.

Camb. Aqui no ay mas recompensa
que dissimular; apelo,
no a la justicia del cielo,
sino al rigor de mi ofensa.

Dar. Cambises, que muera Aman,
y aun el Rey, solo es remedio,
de Fares, y Bagatan,
dos porteros de Palacio.

Camb. Dario, tan alta empresa
ha de executarse apriessa,
y consultarse despacio.

Vanse Cambises, y Dario.

Am. Esta aun no es satisfacion.

Rey. Egeo.

Eg. El Rey me ha llamado,
la rodilla he reseruado
para mejor ocasion.

Rey. Aman es mi amigo, y veo
que lo es vuestro; quiero pues,
que consultemos los tres
esto que acertar deseo.
A vos quando amigo os llamo
quexoso os puedo tener,
pues aun no ha dado a entender
Aman todo lo que os ama.
Vos no quereis que Vasti
buelua a reinar.

Am. Señor, no.

Rey. Pues assi lo mando yo:
quereis que me case? *Am.* Si.

Rey. Assi se haga tambien.
quieres que haga Reina luego?

Am. Señor, si. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca a vos bien:
guiadme pues sois mi norte.

Eg. Señor, no està el cetro Real
con su decoro cabal
faltando al Rey su consorte:
promulgad luego vna ley,
mandando que las donzellas
de todo el Reino mas bellas
vengan delante del Rey,
y pues sois dueño de todas,
elegid de todas vna
por meritos, y fortuna
mas digna de vuestras bodas.

Am. Este consejo me agrada.

Rey Egeo, vos sois prudente,
calçad alas diligente
ministro desta embaxada:
mi paraninfo os he hecho,
anunciadlo a la dichosa
que ha de ser Reina, y mi Esp

Eg. No sè que siento en el pecho,
q̃ sueño, aunq̃ en forma humana
que soy paraninfo alado,
y paraninfo embiado
a Reina mas soberana.
Reina digo, a cuyos pies
de suprema Jerarchia
me embia vn gran Rey, me emb
quien por si mismo es lo que es.
Y por ser la magestad
que repudiò la arrogancia,
hallarà menos distancia
en la mayor humildad.

Rey. Egeo, en que os suspendeis?

Eg. En vna sagrada idea
quedè eleuado. *Rey.* Tal sea
la Reina, que os eleueis,
pues gracia en mi mente hallò,
aun antes que se declare,

porque vna muger repare
lo que vna muger perdio.
Y asi para aqueste empleo
le dad galas con que pueda
parecer Reina. *Am.* Esto queda
del modo que yo deseo.
Rey. Atendedme pues agora:
quien es aquella Diana
que salio tan de mañana
en trage de caçadora?
Am. Vasti, señor, que se ha puesto,
delante de vos, y està
tan soberuia que se và.
Rey. Seguirela yo. *Am.* Que es esto?
Rey. El primer passo no mas
darà por verla mi amor.
Am. Si dais vn passo, señor,
dareis todos los demas.
Asi se eslabona el mundo,
que si del passo primero
passo al segundo, al tercero
passarè desde el segundo.
Y asi al primero no passo,
porque sucesiuamente,
de cada passo al siguiente
no ay mas de dar aquel passo.
Vasti, soberuia beldad,
os dio en reciproca vnion,
no fruto de bendicion,
sino ojos de vanidad.
Pues quien no renunciò astuto,
a pesar de las congojas,
vna yedra que dà hojas,
por vna vid que dà fruto.
Rey. Pues Aman, de mi inferid,
supuesto que no soy piedra,
que pues repudiè la yedra
me abraçarè con la vid.
Vanse, y salen Alfaxad, y Valda de villanos.
Val. Yo no sè que os diga.
Alf. Balda, al buen callar
disque llaman Sancho,
cosquillosa andais,
que es a la trocada
lo de Menga, y Bras.
Val. No repudiò el Rey
a Vasti? Alfaxad.
Alf. Los niños lo cantan,
repudiada està.
Val. Pues, marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Agora no quiero
son que me digais,
cuya es esta casa
que tiene detras
essa huerta?
Alf. Yo. *Val.* Si no reparad,
que aqui està el garrote,
y os he de cascar.
Alf. No ay misericordia.
Val. Iosticia es lo que ay:
heis aqui la vara.
Alf. Si no la arrimais
yo no he de contallo.
Arrima la vara.
Val. Pus de cuento và.
Alf. Pues no và de cuento.
Val. Ay mas de tomar
otra vez la vara.
Toma la vara.
Alf. Muger, la verdad
os dirè de plano.
Arrimala.
Val. Bueluola a arrimar.
Alf. Ay aqui vn Iodio,
que se ha de llamar,

© Biblioteca Nacional de España

Dios me acuerde en bien,
Mardocheo, el qual
està en Persia dende
la cautiuidad
del Rey Chicolio.
Val. Sois vn animal,
Ieconias seria
esse Rey, passad
adelante, y vamos
a lo sostancial.
Alf. Saul Rey Hebreo
matò al Rey Agar,
de quien dize que es
decendiente Aman:
y por esta muerte,
ò esta enemistad,
tiene Aman gran pena
con los de Iudà;
por esso no viue
en esta ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susan,
Mardocheo: Ester,
que en su casa està,
es su hija adoptiua,
que no natural.
Yo estò enamorado,
tentòme Satan,
por vella la cara,
y vila assomar
de blanco, y açul,
quando es nouedad
vestir cielo, y alua,
el Sol oriental:
pues nouedad fue,
que su honestidad,
ò viste silicio,
ò pardo sayal.
Vila en esta huerta,
y por mas señal,
junto aquella huente,
que sin mormurar
liberal dio perlas,
que no es liberal
quien dà mormurado
aquello que dà.
Lleuaua en la mano,
con graue humildad,
vn lienço tan blanco
vandera de paz,
que vos pareciera
con blancura igual,
si no nieue hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienço,
y la mano es tal,
que ay pleito pendiente
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad,
pero estase el pleito
por determinar:
porque los mas linces
no distinguiran,
si es cambray en mano,
ò mano en cambray.
Cristal es su fuente,
y oro de Ceylan,
su hermoso cabello,
que sobre cristal,
tanto monte de oro
sostiniendo està,
porque pesa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, si en otros
se suelen mirar,
no se van tras ellos:
y quien no amarà
ojos, que estan firmes
no ojos que se van?
por la hermosa linea,
que baxando và

© Biblioteca Nacional de España

a oler estas flores,
que no ha de tocar;
por sus dos ventanas
parece que està
mirando vn Abril,
que no ha de passar
sus mexillas donde
reina la beldad:
como Reinas visten
purpura Real.
Este ha sido el mapa
donde he visto ya,
que mas adelante
no puedo passar.
Muger, yo la adoro
casi a mi pesar:
de azero era yo,
si tras si me trae,
la culpa tiene ella,
que es la piedra iman.
Val. Desarrimo el palo.
Alf. Pues hazeos allà.
Val. Tan mal os parezco?
Alf. Si muger, muy mal.
Val. Pues dezid, porque
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien
vos me acomodais
en lo necessario,
y no he de dexar
hasta tener otra
mi comodidad.
Val. Pues repudio luego,
no ay que replicar.
Alf. Pues nones, y nunca?
Val. Nones no seràn,
sino pares.
Alf. Como?
Val. Agora verà,
estemos a quentas:
dos no son vn par?
pues de dos en dos
os los pienso dar,
y assi seràn pares.

Dale de palos.

Alf. Muger, mal contais,
tres me aueis pegado.
Val. Tengoos de pegar
otros tres agora,
y si los contais
tres y tres son seis,
que juntos haràn
tres pares cabales,
ni menos ni mas.
Alf. Ester, que me matan.
Val. La estera sacais.
Alf. Amor, es verano.
Val. La vara serà
para sacudilla.
Alf. No la sacudais,
que no tiene poluo,
porque es celestial:
veisla alli que assoma,
el original del retrato, ved
oid, y callad.

Sale Ester.

Est. Artifice diuino,
que tus obras escriues
con dorados caracteres de estrellas,
y en esse pergamino
dilatado describes
tus alabanças, que predican ellas.

© Biblioteca Nacional de España

Habien tus leyes bellas
en firmamento igual siempre constante,
con deuido decoro,
si no con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante
al Sol, de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta que embia
fuego desde la esfera,
diuidiendo su imperio con la Luna,
pues quantos èl al dia
ella la noche impera,
que aun ay mudanças donde no ay fortuna:
su poder de la cuna,
su Coronista de su gran decoro,
pues sus labios sutiles,
ya plumas, ya buriles,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escriuan, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.

Asf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que aueis querido:
bendigate el mismo Dios.
Est. El te guarde. *Asf.* Bella Esther,
si repudiò mi muger
me pienso casar con vos.
Est. Quando esso fuera possible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.
Vas. Ves que estò tan apacible?
es que vò a sacar los ojos
a mi marido Assaxad,
y en viendo vuestra humildad
se me quitan los enojos.
Est. Yo quiero en este retiro
passar las noches, y dias,
meditando profecias,
cuyo cumplimiento admiro,
aligeuiando en las semanas
de Daniel, que nuestra edad
profetiçò, y la verdad
nos las explica tan llanas:
por todos hecha la cuenta,
segun la reuelacion,
los años que montan son
quatrocientos y nouenta,
y oy que Asuero està reinando
destas semanas està
passado algun tiempo ya,
demanera que contando
desde el reinado de Asuero,
hasta la feliz venida
del que al mundo ha de dar vida
es computo verdadero
contra otros necios engaños,
de intrepetar los que estan
por passar, todos seràn
los quatrocientos años
y cincuenta, algunos menos:
ò Virgen, quien mereciera

© Biblioteca Nacional de España

ser sombra tuya si quiera!

Vanse, y sale Mardocheo.

Mar. Premio es hôrar a los buenos,
y a los malos dar castigos;
que ley con tanto rigor
promulgò Asuero, en fauor
deste Aman nuestro enemigo!
Alfaxad, que hazes aqui?

Alf. Nada ya, yo, y mi muger
estauamos con Ester.

Mar. Entrò en su oratorio? *Alf.* Si,
leyendo està recogida.

Mar. El Rey viene, si la vè
dicha ha sido que no estè
tan pobremente vestida.

Sale el Rey de caça en cuerpo, y Aman, y acompañamiento.

Rey. Aman, de blanco, y açul
vi, entre rosas, y açuzenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Am. Señor, en tan pobre aluergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran magestad.

Rey. No por esso he de perderla,
que Rey me quedo: aunque Rey
me humillo a aquesta pobreza,
y en fin yo quiero allanarme
pues he baxado al aldea. (breo?

Am. Que quiere aqui aqueste He-
Este no sabe en la pena
que incurre quiẽ viendo a Aman
no hinca la rodilla en tierra.

Mar. Aman me mira con ceño.

Am. Iudio, salte allà fuera,
que tan miseros esclauos
no han de estar en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende
que a mirar su luz se atreua
sino las Aguilas Reales.

Mar. El Sol alumbra, y calienta
a todos, y el Sol es Rey.

Am. No basta que a mi me ofendas?
no eres desta viil estirpe?
de aquella infame ralea,
que a Agag gran Rey de Amalec,
de quien es mi decendencia,
matò fieramente?

Mar. Aman,
saul tuuo orden expressa
del mismo Dios.

Am. Vete luego,
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como a deidad suprema
me adores, habla a Dario,
pregunta a Cambises, llega
sabràs la ley del edicto
que se ha publicado en Persia.

Rey. Como os llamais?

Mar. Mardocheo.

Rey. Que buscais?

Mar. A vna douzella,
que a discrecion, y hermosura,
juntò humildad, y prudencia.

Rey. Que nombre tiene?

Mar. Señor,
mucho importa que no sepa
el Rey, que es sobrina mia: *ap.*
Ester se llama.

Rey. Es muy bella?
Ester, me ha robado el alma.

Am. Cielos, si es la muger esta,
que como a dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeça.
Señor. *Rey.* Que dizes?

Am. Oidme,
que importa a vuestra grandeza,
ò a mi vengança, vn consejo
que estas noches me desvela.
Faraon, gran Rey de Egipto,
viendo que en las mismas tierras

© Biblioteca Nacional de España

este pueblo adulenedizo
crecio en numero, y riqueza,
ordenó para extinguirla,
que matassen las parteras
quantos varones naciessen
de las mugeres Hebreas:
no consiguio su deseo
Faraon con la cautela
que logro de action tan justa
a mayor Rey se reserua,
que demas que con vsuras
adquieren tantas haziendas,
siguen religion contraria,
y es oprobrio de la nuestra,
que no adoren nuestros Dioses,
antes con tal diferencia
sufre en vuestro Imperio el culto
ceremonias tan diuersas:
todos son mis enemigos,
y vuestros, mandad que mueran
todos en vn dia, el modo
ha de ser despachar letras
con el Real sello selladas,
y las demas diligencias
dispondrè yo. *Rey.* A vos os doy
la juridicion entera,
y en este anillo mi sello,
y Reales armas en ellas,
despachad las prouisiones.

Sale Egeo Zares, y algunas damas, y Valda, y Alfaxad.

Zar. Todos venimos resueltos.
Estel. La resolucion del Rey,
importa aqui, no la nuestra.
Eg. Señor. *Rey.* Egeo.
Eg. Estas damas,
que lo fueron de la Reina
Vasti, y agora se oponen
a la sagrada diadema
que ella perdio, con deseo
de agradaros se presentan
antevos, y es bien, pues todas
al Reino vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.
Val. Hablarè yo al Rey primero:
mande su perdiquitencia
a Alfaxad, que me repudie,
y quitese de reyertas,
que su muger serè yo.
Alf. Señor, en Dios, y en conciencia
os dirè aqui quien es Valda:
ella lo primero es fea,
floxa, desairada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
saluaje, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgaçana, dormilona,
vil, çarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo golosa:
casaos agora con ella.
Val. Quereis saber quien es èl?
yo soy muger de essas prendas,
y me quiere para si.
Alf. Porq̃ no aurà otro q̃ os quiera.
Rey. Aman, estos dos villanos
quiero que nos entretengan;
a la Corte ireis conmigo.
Alf. Y vestiranos de seda?
Rey. De todo cuidarà Egeo.
Eg. Ya aquestas damas desean
leer de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es discreta, y çamba,
baila, y dança tan diestra
que por sus mudanças puede
trocar amor sus firmezas.
Aurora es como su nombre,
lo blanco, y lo alegre ostenta

la hermosa risa del alua.
ar. Quiẽ darà al Rey mis grãdezas
mejor que yo? soy tan noble
entre los Medos, y Persas;
como quien dirè que soy?
(no dirè que como Elena)
como Palas, Iuno, y Venus,
dirè que como yo mesma,
midiendome a mi conmigo:
pero tan sin competencia,
tan vna siempre, que siempre
ni me iguale, ni me exceda,
que excederme era ser mas,
y es precissa consequencia,
que quien es quanto ay que ser,
supuesto que nunca llega
a ser mas de lo que ha sido,
no siendo quien antes era,
sea menos ya, y no es possible
que yo menos que yo sea.
Pel. Zares, tambien yo soy yo,
y si os parezco pequeña,
por esso el Rey haze Grandes.
y. Gracia aueis tenido Estela:
añadid a vuestro dote
seis mil ducados de renta.
Egeo. *Eg.* Señor.
ey. La mina
que està en el alma rebienta:
yo vi a Ester, y es tan hermosa
entre las demas bellezas,
que como rosa entre espinas
de todas se diferencia.
Hablalda pues de mi parte,
y persuadilda con veras,
que està muy en gracia mia.
. Pues si està en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
que falta aqui? *Rey.* Querer ella:
abra los hermosos labios.
pronuncie el si, que ya esperan
estos arboles conmigo,
y al pronunciarle suspendan
los mismos ecos, no aya
voz que a su voz no parezca:
todo calle por oirla,
las ramas de puro atentas
veis que no mueuen las hojas,
como que no pestañean:
suelen dezir que habla el viento,
y porque no nos diuierta
el susurro de las aues
con que el jardin lisonjea,
como quien habla al oido
se llega a hablar muy de cerca.
Aquel olmo, y este, viendo
ojos en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hazer señas,
para responder que si
baxò agora la cabeça.
Aunque tiene lengua el agua
arroyos, y fuentes dexan
de mormurar, con ser vicio
que pocas vezes se enmienda.
Ved las plantas, y las flores,
vereis que la primauera
busca su galan Fabonio,
y como quien se recela
os recata sus amores,
aunque se vista hojas nueuas
del tronco arriba a los pies
de los arboles enseña,
noto que tierra el vestido,
que parece que secreta
alça la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta.
Ea que atencion es todo,
que el jardin, la primauera,
el zefiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el aire, el viento, las aues,

© Biblioteca Nacional de España

plantas, y flores diuersas,
y con vn extasis mudo
toda la naturaleza,
parece elado cadauer:
responda pues, y obedezca,
pues tantas vidas estamos
pendientes de su respuesta.

Eg. Yo tambien me he suspendido
oyendo a vos: adonde
esta hermosura se esconde?

Rey. Este Hebreo ha respondido
a lo demas: donde (di)
la harà Egeo vna visita?

Mar. En algun litio medita,
que no ay verla, y no admirarla,
q̃ estando aqui, aunq̃ es tan bella,
no parece ella en rigor,
sino otra mucho mejor
que se representa en ella.

Aparece a vn lado del tablado vna Capilla con vn atril, y missal, hincada de rodillas Ester, como elevada: descubre la cortina Mardocheo, y Egeo hinca la rodilla a modo de la salutacion del Angel.

Eg. Dios te salue hermosa Ester,
contigo es Dios, y seràs
entre todas las demas
la mas dichosa muger.
Eres agradable, honesta,
humilde, santa, y hermosa:
Dios te salue, Ester graciosa.

Est. Que salutacion es esta?

Eg. No temas, diuina Ester,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdio en èl la desgracia
de la primera muger.
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas, que eres aquella
que elige el Rey por esposa.

Est. Esso como puede ser?
si el Rey no me ha conocido,
como agradarle he podido?

Eg. Todo esso, y mas has de hazer
espiritu soberano,
cuya virtud te harà sombra.
Ya, el Rey tu esposo se nombra
y solo espera tu mano,
no te parezca increible,
que si amor es quien lo hazè,
fruto de lo esteril nace;
porque nada es impossible
a la mayor magestad
por quien hablandote estoy.

Est. Vna esclaua del Rey soy,
haga en mi su voluntad:
a Egeo hablè, y hasta agora
pensè que era Angel.

Eg. No sè:
que bien, señor, que la hablè!
como a mi Reina, y señora,
postrème a tanta hermosura.

Mar. Agora hablo yo, y no yo,
aqui se representò
vna sombra, vna figura
de quando vengan a dar
aquella alegre embaxada
a la donzella sagrada
de quien Dios ha de encarnar.

Rey. Lleualda a Palacio, Egeo.

Mar. Mira Ester a que te obliga
que està aqui el Rey, no le digas
que eres del linaje Hebreo.

Est. Suspensa en la nouedad
de mi misma me retiro,
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande magestad,
con renombre de diuina
en tan pobre alueergue quepa.

Mar. Bueluo a dezir, que no sepa

el Rey que eres mi sobrina.
Rey. Ester, quien con vos està
alegre lo passa aqui.
Zar. De embidia muero.
Camb. Vasti
perdio la esperança,
vengarla, y vengarme espero.
Dar. Esta vengança concierta
con dos que estan a la puerta
de la antesala de Asuero.
Alf. Idnos a dar de vestir,
Angeo *Eg.* Venid conmigo.
Est. Yo con el alma te sigo.
Rey. Muy segura podreis ir
a Palacio, vos cuidad
de regalar mucho a Ester,
porque ella, Egeo, ha de ser
Reina de mi voluntad.
Am. Zares, toda el alma os muestro,
desde oy correis por mi cuenta,
Aman soy, id muy contenta,
que si reino, yo soy vuestro.
Est. De Dios, no de mi concierta
toda esta victoria en mi,
pero si Dios vençe en mi,
vença yo porque Dios vença.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Cambises, y Dario.

Dar. Supuesto que el de Vasti
es nuestro agrauio tambien,
que Ester es Reina, y Aman
se ha casado con Zares:
que resta agora?
Camb. Vengarnos:
determinados dexè
a Fares, y a Bagatan.
Dar. Y como han de disponer
la muerte del Rey?
Camb. Los dos,
con cautela, y madurez
lo quedauan consultando:
no tenemos que temer,
muera el Rey Asuero.
Dar. Muera.

Sale Mardocheo.

Mar. A Bagatan, y a Fares,
oì sin que ellos me viessen,
y auiso en este papel
a la Reina la traicion
para que ella auise al Rey.
en el çaguan de Palacio
suelo assistir por saber
nueuas de mi Ester querida,
y assi a los dos escuchè:
pero como soy su tio,
y no he de darlo a entender,
con razon estoy dudando
a quien el papel darè.
Dar. En fin oy salen los Reyes
en publico.
Camb. Ya sabeis
la causa como Vasti
no quiso dexarse ver,
y Ester en su oposicion
quiere ser vista.
Dar. Està bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reina han de perder:
Cambises dissimulemos,
y acompañemos al Rey.

Vanse, y sale Alfaxad de Cortesano ridiculo.

Alf. Que hazeis aqui, Mardocheo?
ved que le diran al Rey,

que

© Biblioteca Nacional de España

que soy tio de la Reina.
Mar. Tu eres muy hombre de bien,
y nunca auràs dicho nada
contra honra agena.
Alf. Esso fue
quando yo estaua en mi aldea,
y era labrador; despues
que soy cortesano digo
lo que sè, y no sè tambien:
mas por Ester lo he callado.
Mar. Podras darle este papel?
Alf. Si, que el portero nos haze
tan señalada merced
a Valda, y a mi, que darle
bien sin recelo podrê.
Mar. Como se llama el portero?
Alf. Con perdon, le nombrarè;
Atac.
Mar. El viejo?
Alf. El vejete.
Mar. Ea Alfaxad, entra pues,
y dà el papel a la Reina.
Alf. En su mano lo darè.
Mar. Quedate a Dios. *Vase.*
Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperare.

Sale el Rey, la Reina, Cambises, Dario y Zares, y acompañamiento.

Rey Bellissimo dueño mio,
bella entre todas, Ester,
si tu hermosura es diuina,
eterna serà tambien:
como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, diuina Ester,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñez,
y assi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los años,
no passan años por èl.
En essos mares açules
al gran Planeta has de ver,
que aunque con remos de plata
luziente alado baxel,
surca pielagos de luz
el golfo de Roficler,
aunque se vaya a morir,
quando se vaya a poner,
con ir tan veloz, parece
que està de mar en traues,
sin duda remora oculta
de prouidencia fiel,
sin retardarse en los dias
se detiene en su altiuez.
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueua luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.
Est. Gran señor, con mi humildad,
que puedo yo responder?
hechura vuestra, aunque indigna
siempre me confessarè.
El Rey, de Dios es retrato,
y a Dios se ha de parecer:
Dios amò al alma, y no dudo,
pues vos amasteis a Ester,
si le dio merito a ella,
que vos a mi me le deis.
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hazer, cierto es
que haze el mismo bien q̃ quiere
al alma que quiere bien.
Rey. Aman, vn prodigio, vn pasmo,
dos milagros digo hallè
en su ingenio, y su hermosura.
Am. Iustos fauores le hazeis,
pero el amor es zeloso,
y hazeisme menos merced
a mi diuertido en ella:

© Biblioteca Nacional de España

embidioso estoy, Zares. *àp.*
Ar. Y yo la oreja a su encanto
como el aspid cerrarè.
Est. No es justa, Amã, vuestra quexa:
quereis ver como, atended,
si es cuerpo mistico el Reino,
no es el coraçon (de quien
mana esse cuerpo la vida
con quien se conserua) el Rey?
Pues el coraçon, Aman,
aunque indiferente estè
en medio del cuerpo, dizen,
que al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se vè,
porque a los mas flacos deuen
los mas nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
està como en vn fiel,
puesto entre vos, y entre mi,
con razon de entrambos es,
aunque diga en fauor mio
algo mas, no os espanteis,
que como a parte mas flaca
se ha inclinado a la muger.

Habla a parte Aman con el Rey.

Am. Tengo a parte que deziros,
para los treze del mes
se han de dar las prouisiones
contra el pueblo de Israel,
y ha de fixarse el edicto.
Ast. En secreto hablan, par diez
que ay ocasion, llego, y doyle
a la Reina su papel.
Este me dio Mardocheo,
y diz que le heis de leer
luego al punto, porque importa,
y darsele luego al Rey.
Rey. Ya es vuestro todo el tesoro
que se confiscare, hazed
lo que os pareciere, Aman.
Am. Temo que os han de mouer
a lastima sus clamores,
y conuiene que cerreis
las puertas a la clemencia.
Rey. De que modo?
Am. Haziendo ley,
que nadie sin excepcion,
pena de muerte, entre auer
al Rey, si no es que le llame,
la qual executarè
yo mismo en qualquier persona
que entrare, y perdonarè
al que vos sobre sus ombros
el cetro de no baxeis.
Rey. Assi lo mando.
Est. Señor,
este memorial leed,
que Mardocheo me embia
para que a vos os le dè.

Lee el Rey.

Reina, auisa al Rey Asuero,
que Bagatan, y Fares
le quieren matar, por señas
que armados se han de poner
detras de la mesma cama
de su Magestad: que harè?
Am. Ver si estàn adonde dize.
Rey. Aman, Egeo, los tres
lo vamos a aueriguar,
y si es cierto escriuireis
con los demas este caso
que no he de oluidarme dèl:
quede memoria en mis libros,
que la vida he de deuer
a Mardocheo.
Am. Aunque sea
verdad, yo diuirtirè
al Rey, porque no le premie.

Vanse

© Biblioteca Nacional de España

Vanse todos, queda Zares, Ester, Alfaxad, y sale Mardocheo.

Mar. No me puedo contener,
y heme acercado por veria.
Est. De que estàs triste, Zares?
llegate a mi, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene a tu Aman.
Zar. Esso a quien le està mas bien
que a ti? *Est.* Pues por esso mismo
te quiero fauorecer.
porque te està bien a ti.
Zar. Y a ti te estarà mas bien
que a mi.
Est. Que respuesta es essa?
Zar. Del gran Nembrot, q̃ à Babel
fabricò para assaltar
a la gran Ierusalen
(como el Nabuco el zafir
dessa ciudad, essa piel,
que para mayor defensa
su Autor deuio de esconder)
deciendo yo: tu quien eres?
que corona, que laurel,
que timbre ay en tu linage?
antes nos das a entender
(como allà entre los Hebreos
deciende Melquisedech)
que eres su genealogia.
Est. Soberuia tan descortes,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estàs loca, conuiene
castigarlo aunque lo estès.
Reina soy a pesar tuyo,
y assi porque adoro al Rey,
no a mi, a la Reina su esposa
deuo yo satisfazer.

Hazela la Reina arrodillar, y luego la leuanta en los braços.

Llega, no a mis braços, llega
donde postrada has de ver,
hollandote mi chapin,
que no llegas a mi pie.
Llega a mis braços agora,
que aquel descuido, Zares
que te castigò la Reina,
te le ha perdonado Ester.
Zar. Direle mi afrenta a Aman.
Est. Aman solo ha de querer
lo que su Reina quisiere.

Sale Aman.

Am. Que es esto?
Est. Yo castiguè
a Zares, ya està enmendada,
y ambas auemos de ser
grandes amigas.
Zar. Aman.
Am. Zares, yo te vengarè,
de passo vengo a dezirte,
porque sin cuidado estès,
que estàn presos los culpados,
pero ay vna ley.
Est. Que ley?
Am. Que nadie sin excepcion,
pena de muerte, entre a ver
al Rey, si no es que le llame.
Est. El Rey mi señor no es
quien lo manda?
Am. Reina, si.
Est. Pues responded, que pondrè
la ceruiz primero al yugo
de tan supremo poder.
Am. Pena de la vida tiene
el que entrare.
Est. No entrarè:
estos son mis enemigos.
Am. Temiendo voy.
Est. Ven Zares,
Aman me dexaua ir solo: *à p.*
y vos, Aman, no os quedeis.

© Biblioteca Nacional de España

Am. Ya empieza a lisonjearme.
Est. Yo quiero hazeros merced,
pero como a vuestra Reina
quiero que me acompañeis.

Vanse los tres.

Alf. Mandais algo, Mardocheo?
ya di a la Reina el papel.
Mar. Buelue, y dila de mi parte
si me lo han de agradecer.
Alf. Oye, y direte lo todo.

Hablan los dos, y sale Atac vegete, y Valda de Cortesana ridicula.

Atac. La Reina me manda hazer
amistad con este Hebreo:
Valda, ya està el axedrez
sin dama faltando vos,
dar mate a todas podeis,
porque no ay con amor niño
amante Matualen.
Alfaxad està de espaldas,
llega, y os abraçarè.
Val. Llego, pero con tal tiento
que no me desaliñeis.

Abraçanse.

Mar. Mira que has de estar en ello.
Alf. Digo que en ello estarè,
pero mi muger y Atac
estàn en ello tambien.
Valda, pues que hazes aqui?
yo bueluo a hablar con Ester.
Val. A Esser quieres toda via,
pues yo a todos los querrè,
yo os lo prometo, marido.
Alf. Sabes que pienso, muger?
que primero lo cumplis,
y luego lo prometeis.
Val. Marido, estoy bien prendida?
no lo a vuestro parecer
vn Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira a los pies,
verà que sos Angel malo.
Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman.
Alf. No? *Atac.* No he dicho.
Alf. Muy mal hazeis:
si os eis de meter, meteos
donde no os llaman.
Atac. Porque?
Alf. Porque no os llaman, Atac:
eis, Atac? no os quedeis,
y alçadnos agora el paño,
y acompañadnos tambien.

Vanse, y sale Cambises, y Dario.

Dar. Si Fares, y Bagatan
nos culpan, no ay mas remedio
que poner la tierra en medio,
ò ser amigos de Aman,
que èl nos sacarà de todo:
quando passe le hablarè
muy rendido.
Camb. Y yo lo harè,
que a esse arbitrio me acomodo
para assegurar mejor
nuestras vidas.
Dar. De que suerte?
Camb. Dãdo a los presos la muerte,
que es el mas cierto fauor.
Dar. Como?
Camb. Dandoles veneno,
que si en vn potro se ven,
aqui entra el prouerbio bien,
diran lo suyo, y lo ageno.

Sale Aman.

Am. Quanta riqueza atesora
el pueblo Hebreo es ya mia,
todos mueren en vn dia:
aqui fixaràn aora

el

el dicto. *Camb.* Este es Aman.

Sale Mardocheo.

Mar. Ya me he empeñado hasta ver
si me auisa de algo Ester,
me estarè en este çaguan.
Am. Cambises.
Camb. Señor.
Am. Dario.
Dar. Ya te escucho arrodollado.
Am. Aunq̃ passè yo, no ha hincado
la rodilla aquel Iudio.
Camb. Como quando passa Aman
no hincas la rodilla en tierra?
Mar. Porque, quien la hinca yerra
en esse injusto ademan.
Camb. Porque?
Mar. Porque solo a Dios
dà esse honor la justa ley,
a Dios por si mismo, al Rey
porque representa a Dios.
Am. O pesia al Hebreo infame!
aqui con la boca misma
barrerà la tierra adonde
no quiso hincar la rodilla:
porque no me adoras loco?

Hechale en el suelo, y ponele el pie en el pescueço.

Es tu vanidad por dicha
porque de Abrahan procedes,
muy preciado de Israelita?
Pues di, barbaro, no es cierto,
que las mismas profecias
(aunque ves escriuir hombres
diràs que es Dios quien las dicta,
diziendose culpa a pena,
aunque ambas son sin medida
de vn Dios vengado) os anuncia
la mas seuera justicia?
Dexo los demas Profetas,
que castigo no os intima,
que infamia no os amenaza
la oracion de Ieremias?
Pero hagate vn beneficio
quien tu vanidad derriba,
porque caiga escarmentado
quien de presuncion subia.
Mar. No temo, Aman, tu arrogãcia,
pero lloro que repitas
aquellas sacras verdades
que tengo yo tan creidas.
Que mucho que yo las creã
quando tu las aueriguas?
pero en los tiempos confundes
las causas, y las desdichas.
De las setenta semanas
que Daniel nos pronostica
aunque del numero dellas
se ven algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cincuenta.
Am. Porque cifra?
Mar. Porque estas dichas semanas
suman años reduzidas
quatrocientos y nouenta,
siendo la mitad precissa
de la semana postrera:
quando en vn palo le erijan:
entonces por el descidio
nacion tan fauorecida
no serà ya pueblo suyo,
para que el Gentil elija
de quien imperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
Demanera, que contando
desde Asuero, hasta los dias
que falte el cetro a los Tribus
de Iudà, que se vendigan
en Christo todas las gentes,
que aclamen sus Ierarquias
a Dios nacido, que crezca,

que

© Biblioteca Nacional de España

que opuestos a su dotrina
sacrilegos le calumnien
obstinados le persigan,
quando en su muerte enlutado,
perdiendose el Sol de vista,
a coraçones errantes
condenen estrellas fixas.
Y quarenta años despues,
que se verà la ruina
de Ierusalen, y el Templo,
a pesar de la perfidia
restaron quinientos años.

Am. Luego esta nacion maldita
en el Reinado de Asuero
no se ha de ver extingida?
pues porque te desengañes,
mira este edicto que fixan
en las puertas de Palacio:
viua Aman, y Asuero viua.

Vase, sale vn soldado con vn edicto, y toquen caxas.

Mar. Que edicto es este sellado
con armas Reales?

Dar. Aprissa
te lo dirà el cartel mismo,
si con atencion lo miras.

Lee Mar. Asuero Artagerges, Rey
que impera desde la India
hasta la Etiopia, a ciento
y veinte y siete Prouincias,
manda a todos los Hebreos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, registren
sus haziendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerse en huida,
que estèn cerradas las puertas
de las ciudades, y villas.
Dada en nuestro Real Palacio,
y sellada con la insignia
de nuestras armas Reales.
Yo el Rey. Eterna justicia,
Dios de exercitos, Aman
ha executado sus iras
oy contra tu pueblo: Ester,
señora a vn tiempo, y sobrina
del mas infelize Hebreo
que te adoptò como hija,
que te criò como padre,
con quien te darè noticia
de tan infausta trajedia?

Sale Atac vejete.

Atac. La Reina misma me embia
a que te pregunte, Hebreo,
la causa porque suspiras,
que està junto aquella rexa,
y te oye hablar.

Mar. Buelue, y dila,
que a muerte està condenada
ella, y toda su familia.

Atac. Esso he de dezir a Ester? *Vase.*

Mar. Esso importa que le digas,
sin duda Dios enojado
quiere que vn saco me vista,
y que penitente cubra
la cabeça de ceniza.

Buelue a salir Atac.

Atac. Llegaos àzia aquella rexa,
como quien a ella se arrima,
que la Reina quiere hablaros.

Sale la Reina a la rexa.

Est. Muerta llego, aunque atreuida:
tio, señor.

Ma. Hija Ester,
a todos nos notifica
sentencia de muerte Asuero.

Est. Pues en tan fatal desdicha,
en tan comun desventura

© Biblioteca Nacional de España

que me aconsejas?
Mar. Que pidas
misericordia a tu esposo,
y pues eres entendida,
que le encarezcas que afectos
confidelidad rendida
estaremos.
Est. Mardocheo,
la entrada al Rey facilita,
mas dezir essas verdades,
supuesto que ay quien las diga,
no puede ser.
Mar. Pues porque?
Est. Porque pena de la vida
nadie puede entrar a hablarle.
Mar. Que es esto, Ester, tanto miras
por ti sola? ya sin duda
a tu tio desestimas,
y el ser mi sobrina niegas;
y por ser Reina imaginas
que no has de morir con todos:
pues no Ester, no, no te libras
por ser esposa de Asuero,
que tambien eres Iudia,
y estàs en el mismo edicto
como yo comprehendida.
Est. Rey desse estrellado Alcaçar,
vano que tu soplo anima
son las vidas de los hombres,
su fabrica es quebradiza:
a ti en cuya mano estàn
los coraçones que giran,
pide la clemencia humana
amagos de la diuina.
Yete hagamos penitencia,
assi a todos se lo auisa,
que yo entrarè a hablar al Rey,
aunque me cueste la vida.
Vanse, salen Aman, Zares, Cambises, y Dario.
Zar. Ya viste, Aman, de que modo
me tratò Ester.
Am. Ya lo vi.
Zar. Ya ves que te toca a ti
tambien vengarme de todo,
pues à tu gusto acomodo
el mio en qualquier empresa.
Am. Zares, si el dolor no cessa
perseuera la esperança,
yo acabarè otra vengança,
y luego empeçaràs essa.
Otra es mi poco sossiego,
nadie puede entrar agora
donde està el Rey.
Zar. Quien lo ignora?
Am. Pues quãdo èl vẽga, idos luego.
Zar. Que te dà pena?
Am. Estoy ciego:
yo me hize tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar
bueluo el pensamiento a mi,
aqui sin saber de mi,
y no acabo de parar.
No soy Rey, y aunque pudiera
no lo fuera, que despues
que el gran Asuero lo es,
soso quise que èl lo fuera:
segundo soy en su esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Asuero,
primero dueño del mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quien de tantos Potentados
tuuo en su mayor alteza
casa con tanta grandeza,
pompa de tantos criados,
los Alcaçares dorados
de mis ciudades, y villas,
son ya nueuas marauillas:
mas nada es quanto posseo,
en tanto que Mardocheo

no

© Biblioteca Nacional de España

no me ha dado de rodillas.
Camb. De bien tã grande, y tã justo,
te quitas tu mucha parte,
pues tendras gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
empecè a oirte con gusto,
y quando vi lo que fue,
de reirme no acabê.
Dar. No ha de sentir sus enojos?
Camb. No, pues teniendo a los ojos
el remedio, no le vè.
Vengate Aman, y ten brio,
manda hazer con nueua traça
vna gran horca en la plaça,
en que muera este Iudio.
Am. Direselo al Rey, Dario,
èl viene, y tened noticia,
que en nada es la ley propicia,
idos, pues le dà la ley
cetro de oro como Rey,
y vara como Iusticia:

Vanse, y sale el Rey con cetro.

Rey. Aman, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui,
sentaos, sentaos junto a mi.
Am. Caerà en la culpa, y la pena
el que entrare.
Rey. Ruido suena,
passos siento.
Am. Muera pues
persona tan descortes,
tan loca, y tan atreuida,
muera entrando a buscar vida.

Hay de hazer vn trono en el tablado cõ vna silla para el Rey, y vn taurete al lado izquierdo para Aman, suba el Rey, sientese diziendo.

Rey. Pero sepamos quien es.

Sale la Reina, y otras damas, y se detiene al paño.

Est. Si la ley es general,
donde voy? esto conuiene,
seuero està el Rey, y tiene
en la mano el cetro Real:
quien vio confusion igual?
bueluome (ay Dios) que me mirã
el Rey mi señor con ira:
mas donde tengo de ir ya,
que el Rey airado serà
imagen de Dios airado?
y alcança siempre el culpado
adonde quiera que està.

Arrodillase la Reina junto al trono, y Aman se leuanta, y empuja la espada.

Am. Muera quien ha entrado aqui.
Rey. Deteneos, adonde vais?
que si essa vida quitais
me la quitareis a mi:
jamas a la Reina vi
tan hermosa, es vn assombro,
suyo soy, suyo me nombro,
Ester viua, que en señal
de clemencia el cetro Real
le he puesto ya sobre el ombro.

Ponele el cetro sobre el ombro.

Am. Cayò en la culpa.
Rey. Esso no,
siempre està en pie, que al caer
le di yo la mano a Ester.
y por esso no cayò.
Est. Aqui he sido sombra yo
de efecto mas soberano:
Virgen, si el linage humano
cayò en la culpa de Adan,
vos no, que Dios fue el galan,
que al caer os dio la mano.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Atendamos pues los dos,
que aunque es general la ley,
vos sois esposa del Rey,
y no se entiende con vos.
Est. Esso mismo dirà Dios,
que aunque a todos toque el mal
de la culpa original,
que fue nuestra perdicion,
su Madre serà excepcion
de regla tan genoral.
Am. De nueuo el Rey se enamora.
Est. Dios haze que se me incline, *à p.*
pero la causa a que vine
no he de dezirsela agora.
Rey. Aman, atended agora
mis grandes felizidades,
aplaudiome estas verdades,
Sol que sale, Luna llena,
y cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?
La Luna, luz plateada
del cielo, hermosa es sin duda,
mas hermosa que se muda,
porque es su beldad prestada:
ya està llena, ya menguada,
pero mi Ester celestial,
astro que està siempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna que està siempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoso es todo esse velo
estrellado; mas no viue,
ser mas perfecto recibe
qualquier viuiente desvelo:
mi esposa tambien es cielo,
mas tan viua en cada accion,
que almas ellas todas son,
y assi con gloriosa palma,
supuesto que toda es alma,
cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcança,
que el cielo, y cielo viuiente,
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudança:
luego en lograda esperança
posseo, sin duda alguna,
tres hermosuras en vna,
tan sin defecto, y tan bella
que se han enmendado en ella
el cielo, el Sol, y la Luna,
Est. El Sol es vn Rey tan bello,
que con deuido decoro
forma su madeja de oro
oy de su mismo cabello:
La Luna, aunque se remueua,
eclipsada està tan roja,
que parece que se enoja
que vna sombra se le atreua:
si en la oposicion se eleua,
quando llena la mirais.
Vos que aumentos no esperais
de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propia luz os llenais,
quando el cielo su luz cierra,
astros de noche se ven,
pero ay muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra
vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor:
sois tan propicio, señor,
que es en Vuestra Magestad
cada aspecto vna deidad,
cada influencia vn ardor.
Luego entre estos esplendores
sois Sol, y Sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y assi con tantos fauores
que dàn luz, vida, y consuelo,
podrè viuir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficionado en vos

© Biblioteca Nacional de España

el Sol, la Luna, y el cielo.
Rey. Suspenso hasta aora en verte,
y en escucharte eleuado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni he sabido obedecerte.
Est. Ya espero mas feliz suerte.
Rey. Yo assi, que te negarè?
ò que hermosa estàs! no sè
que tiene oy mas tu beldad,
pideme, que la mitad
de mi Reino te darè.
Est. Dios me guia, y yo le sigo,
pero yo os pido vn fauor,
que vais vos, y Aman (señor)
mañana a comer conmigo.
Rey. Aman, que diremos?
Am. Digo,
señor, que irè a obedecer,
Rey. Tan dichoso aueis de ser?
ven, que acompañarte quiero,
sepase que Aman, y Asuero
son combidados de Ester.
Est. En mi semblante se muestra,
que voy muy fauorecida.
Rey. Ester, en ti està mi vida.
Est. La de todos en la vuestra.
Rey. Siendo mia, di que es nuestra.
Est. Lazo de amor las juntò.
Rey. Passa el tiempo, el viuir no.
Est. Viua Vuestra Magestad
aun mas de la eternidad.
Rey. Y la Reina aun mas que yo.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey vistiendose, y Egeo, Cambises, y Dario, y acompañamiento, ha de auer vn bufete con el vestido del Rey, y vn libro.

Rey. Ola.
Eg. Señor.
Rey. No he querido
conceder a mi cuidado,
ni las pazes de casado,
ni las treguas del oluido.
Tan despierto como aora
passè la noche, esperaua
la luz, y nunca llegaua.
Eg. Pues ya el Sol sigue el aurora.
Rey. Con todo, alguna deidad
ay en los Reyes, que son
simbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vè la pleue esta ventaja,
mas no la admira embidiosa,
q̃ ella es quien duerme, y reposa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quien no considera
el infinito poder
de Dios en vna muger,
que no es madre, y serlo espera?
Pongome yo a imaginar
sin ser, sin sombra, y sin nombre,
en sus entrañas el hombre
quando se empiza a formar.
El lo ignora, ella se oluida,
y por modo mas secreto
el Autor de todo efeto
lo forma, aumenta, y dà vida.
siendo el solo soberano
quien haze linea sutil,
desde el primero perfil,
hasta la postrera mano.
Que es ver el duro embrion,
como el vosquexo sin arte,
ir despues parte por parte
organizando su vnion?

© Biblioteca Nacional de España

que es ver aquel soplo leue
de su hazedor principal,
que le infunde obra vital,
con que se anima, y se mueue?
Pues todo esto que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se vne, y compone,
y se traua, y se encadena.
La traça, cuida, y preuiene
Dios, como prouido Padre,
y està durmiendo la Madre
que en sus entrañas lo tiene.
Porque la causa primera
reseruò tanto en su pecho,
q̃ ella misma en quiẽ se ha hecho,
no sabe de que manera.
Tal deue su Monarquia
velar el Rey, porque dize
el pueblo, que ella concibe,
y conserua èl cada dia.
Luego sin temor, ruina,
duerme el mundo, como velen
Dios, y el Rey, que vnirse suelen
vno con la ley diuina,
y otro con la humana ley,
porque han de formar los dos,
el cuerpo natural Dios,
y el cuerpo mistico el Rey.
Acabadme de vestir,
y entretenedme.
Eg. Vendrà
quien cante?
Rey. No, que serà
dormirme en el no dormir.
Y si atento a cada accion
deue vn Rey velar, recelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.
Traed los libros, ò anales,
donde porque eternos viuan
he mandado, que se escriuan
los seruicios mas leales
de mis vassallos: yo sigo
opinion particular,
los dos Polos del reinar
son el premio, y el castigo.
Dar muchos premios deseo
donde es con obra la fè.
Eg. Por donde caminarè?
Rey. Por los vltimos.
Eg. Ya leo.
Lee Memoria de los seruicios,
que en el año, ò la estacion,
setimo de su reinado,
el Rey Asuero premiò
en este mes de Teuer:
Rey. Dezid.
Eg. Aman con amor
de fiel vassallo, dio al Rey
vn arbitrio, que apreciò
en diez mil talentos de oro,
y el Rey dio todo el valor
del arbitrio al mismo Aman.
Rey. Fue para demostracion
para lo que yo le estimo.
Eg. Celso Poeta escriuio
vn Panegirico al Rey,
y el Reino sin intencion,
le dio vna arroba de cera.
Rey. Si, que la cera librò
de las sirenas a Vlises,
que por no oir su cancion
engañosa, los oidos
con la cera se tapò.
Confiessoos, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligrara yo, pues èl
hallarà otro adulador,
que le celebre la cera,
se ponga en esta ocasion:
que no se verà en el riesgo
en que entonces me vi yo.

© Biblioteca Nacional de España

Eg. delante del Rey Asuero
preguntò Aman a Solon,
si podia auer (pues èl era
despues del Rey el mayor)
otro mas dichoso que èl?
mas dichoso (respondio
el Filosofo) fue Teba,
que fue gran despreciador
de los bienes de la tierra.
despues desto replicò
el mismo Aman, quien ha sido
el mas dichoso? otros dos
(dixo Solon) que dexaron,
no solo la possession,
sino el afecto a essos bienes;
y Aman dixo: y no soy yo
dichoso tambien? entonces
Solon alçando la voz,
dixo: poderoso eres,
y rico, y dichoso no,
que hasta el termino en que para
esta carrera veloz
del viuir, nadie ay dichoso,
y tu Aman aun viues oy.
Por tan dulce desengaño
le di vn rubi como vn Sol
por dar luz a quien la daua:
pero èl, que no lo acetò,
me dixo; no puedes darme
(siendo Rey, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
sino me das la atencion
de los dos, que el Sol haze:
y corrido viue Dios
de lo poco que vn Rey puede,
me quitè sin dilacion
vn relox del pecho, y dixe:
mucho embido a este relox,
que èl te darà a todas horas
lo que no he podido yo.
Eg. Setar, valiente soldado,
prendio a Floro salteador,
que confessò que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
fuelo vno, y solo hurtò
diez mil ducados.
Rey. Que di
a Setar por la prision?
Eg. Nouenta mil, y los diez
hurtados restituyò
vuestra Magestad al pueblo.
Rey. Fue atenta restitucion,
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soy
quien dio causa al daño, luego
quien lo ha de pagar soy yo.
Tambien lo que di a Setar
fue paga.
Eg. Paga, señor?
Rey. Si, que son nouenta mil
los que Setar me escusò.
Eg. De que modo?
Rey. Deste modo,
porque si deuo en rigor
lo que hurta el ladron, y que èl
en solo vn año robò
diez mil, y en los otros nueue,
conforme a cuenta, y razon,
los nouenta mil robara,
y estos a Setar los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Eg. Entretuuo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le dio
tres mil ducados de renta.
Rey. Entretendrame mejor
teniendo gusto.
Eg. El pedia
tres reales de vna racion.
Rey El pedia como èl,
y yo le di como yo:

© Biblioteca Nacional de España

adelante.
Auisò al Rey
Mardocheo la traicion
de Fares, y Bagatan.
Rey. Ya supistes, que los dos
se murieron en la carcel
de pesar, ò de temor?
Camb. Mejor dirà del veneno.
Rey. Proseguid la relacion,
Mardocheo me dio a mi
la vida: que le dio?
Eg. Nada ay aqui,
Rey. Como nada?
Eg. Todo el capitulo estoy
leyendo, y no ay nada en èl.
Rey. No sè quien me diuirtio
al tiempo que quise honralle:
igual a la obligacion
fue el yerro: quien està fuera?
Eg. Aman. *Rey.* Aman?
Eg. Si señor.
Rey. Pues como no entra? llamalde.

Sale Aman.

Am. Vese desde el mirador
de mi Palacio vna horca,
que mi vengança erigio
de quarenta codos de alto,
y supuesto el gran fauor
que tu Magestad me haze,
seguro a pedirle voy,
que me entregue a Mardocheo,
mi infame competidor,
que por esso he madrugado
antes que saliesse el Sol.
Rey. Seais, Aman, bien venido:
abraçadme.
Am. Que no harà
por mi el Rey?
Rey. Discreto sois,
y assi os consulto, que pompa,
que aplauso, que ostentacion
harà vn Rey con vn vassallo
a quien quiere dar honor?
Am. Por mi lo dize; la Reina *à p.*
a comer me combido,
y èl quiere hazerme igual suyo;
pensandolo bien estoy,
esta honra es mia, error fuera
no darme a mi la mayor,
Rey. Aueislo pensado?
Am. El Rey
deue, segun mi opinion,
ordenar que a esse vassallo
a quien quiere dar honor,
con las Reales vestiduras,
con el cetro, y esplendor,
con la Real Diadema, pongan
sobre el mas bello bridon
de la persona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susan lleue el cauallo
de la rienda, y en alta voz
diga, porque conste a todos:
El Rey assi lo mandò,
assi honra el Rey Asuero
a quien quiere dar honor.
Rey. Pareceos honra bastante?
Am. Veldo vos desde vn balcon,
y la Reina con las damas.
Rey. Pues supuesto que vos sois
el mayor Principe, Aman,
dando esse mismo pregon
por la ciudad, y lleuando
de rienda el cauallo vos,
honrareis a Mardocheo:
mirad que os lo mando yo,
y que no falteis a nada,
pena de mi indignacion.
De que aueis enmudecido?
Mardocheo viue Dios
merece mas, y es mi gusto,
poneldo en execucion.

© Biblioteca Nacional de España

m. Cielos! què mudança es esta?
ey. Que dezis?
m. Digo que voy
a obedecer, y a morir,
que esta es ya resolucion.
Rey. Aman.
Am. Señor.
Rey. Con la Reina
auemos de comer oy.
Am. Que harè en tal trance?
Rey. Hazed luego
lo que yo os mando.
Am. Ya voy.

Vanse, salen Alfaxad, y Valda.

Val. Si la dicha và adelante
a ser Princesa me aplico.
Alf. Muger, no es bueno ser rico,
no dormi anoche vn instante.
Val. Pongase el dinero en renta.
Alf. Calla, que si nos hazemos
mas Cortesanos, daremos
de todo muy buena cuenta.

Sale Mardocheo con vn saco.

Mar. O mi Alfaxad! Dios os guarde,
ayudad a Mardocheo
a llorar, ved que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
que aun a mi padre tarde
me consolarè con vos.
Alf. Ya no lloramos los dos
porque somos ricos ya:
idos pues, y hablad allà
con los hombres como vos.
Mar. De vn saco el cuerpo vestido,
y ceniza en la cabeça,
ya en Dios la piedad empieza,
pues penitente la pido:
fuego al pesar, rabia ha sido,
ceniza es ya, porque ciego
de llorar se apague luego;
mas quizà el agranio atiza,
y entre la misma ceniza
guarda velozes el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendi,
mas redimidme, Señor,
que para ser Redentor
no aueis menester de mi
mis bienes, mis males si,
porque si os quereis mostrar
Medico tan singular,
para glorias inmortales
sufrid gran Dios que aya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confiesso mi vileza,
polvo soy, ceniza, y nada.
Val. Marido, estoy lastimada
de su vejez, y pobreza.
Alf. Parece que de tristeza
no està el pobre viejo en si,
apartemonos alli,
que he de ver a lo que viene.
Mar. Quien tantas clemencias tiene
tendrà alguna para mi?
si saldrà Ester a la rexa.

Sale Ester a la rexa.

Est. De passo he llegado aqui
por consolarte.
Mar. Ay de mi!
que es sin alivio mi quexa.
Est. Aun ay esperança, dexa
que coma oy el Rey conmigo,
y este Aman nuestro enemigo.
Mar. Sè que es mudable la suerte,
que và adelante la muerte,
que yo la tomo, y la sigo.
Siempre a la fortuna tuue
por vna rueda de noria,
donde es nuestra vanagloria
arcadas que baxa, y sube;

© Biblioteca Nacional de España

yo en el hondo abismo estuue,
ya Aman en la cumbre ya:
natural cosa serà
quando la buelta aya dado,
baxar èl donde yo he estado,
subir yo donde èl està.

Est. Pues haga el tiempo su oficio,
ande la boluble rueda,
que no sabe estarse queda
en este humano exercicio:
vestido està de filicio,
mas no es el mayor trabajo
ser el arcaduz mas baxo
de la rueda sucessiua,
que se vierte el que està arriba,
y se llena el que està abaxo.

Mar. Ay Ester, que yo pensaua
viendote Reina, llegar
al mas supremo lugar
que mi ambicion deseaua:
mas si el mundo, que rodaua
como acabas de dezir;
baxando, y subiendo ha de ir,
el mismo ingenio celebra,
que ay arcaduz que se quiebra
antes que empiece a subir.
Vna horca ha hecho Aman
de altor de quarenta codos,
que es para mi dizen todos.

Est. Dios de Israel, donde estàn
los milagros del Iordan,
y los que en el mar vermejo
obrò el diuino consejo?

Salen Aman, y Dario.

Am. Ya estoy sin alma, Dario,
llamad vos a esse Iudio.

Dar. Aman te llama, buen viejo.

Mar. Ester, Aman me ha llamado.

Est. Que puede aora querer?

Mar. Lleuarme al suplicio, Ester.

Est. Esse es ya mayor cuidado.

Mar. Ay trance mas apretado!

Est. Hablarè al Rey?

Mar. Reina, si,
tenga Dios piedad de mi.

Est. Dios castigue esta homicida.

Mar. Yo te deuerè la vida.

Est. Y yo la dare por ti. *Vase.*

Mar. Donde me lleua
la crueldad? voy por engaño
a morir?

Dar. Sucesso estraño!

Mar. Aman, que quieres?

Am. Ay prueua
de sufrimiento mas nueua?
ven, amigo, y lo sabràs,
ojala mientras estàs
viendome verter venenos,
que tu lo sintieras menos,
ò que yo no viera mas.

Vanse los tres.

Val Marido, Aman se ha lleuado
a Mardocheo.

Alf. Esto es hecho,
lleuòle Aman, pues sospecho
que tendremos ahorcado.
Mas esperad, aqui viene
a la plaça de Palacio
toda la ciudad.

Sale Atac.

Atac. Despacio
lo dirè yo, que me tiene
el caso fuera de mi.

Alf. Quien sois?

Atac. No me conoceis?
Atac soy, si no me veis,
antojos estàn aqui.

Alf. Ojala tuuiera antojos,
que deseo sucessor
en mi casa.

Val. Mi señor,

© Biblioteca Nacional de España

yo os quiero mas que a mis ojos.
Don Alfaxad.
Alf. Doña Valda,
llamemonos Señoria,
vaya habla al Rey Vsia.
Val. Quien me lleuarà la falda,
para entrar yo como Ester?
Alf. Dezid, que ay de nueuo agora,
porque lo oiga mi señora
Doña Valda mi muger?
Atac. Cayendome estoy de risa,
yo os lo contarè de passo,
pero no, que el mismo caso
nos lo dirà bien aprissa,
que ya los Reyes estàn
al balcon.

Tocan chirimias, salen al balcon con la Reina, y el Rey: y en otras ventanas las damas.

Est. Que mal resisto
este mi afecto!
Zar. No he visto
desde esta mañana a Aman,
ni sè que alboroto es este,
que el Rey no me ha dicho nada.
Est. Dios desembaine la espada,
y la traicion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios,
que con tal fuerça obra en mi,
aplaudamos desde aqui
a Mardocheo los dos.

Tocan chirimias, y atabalillos, y sale Mardocheo a cauallo por el patio, vestido de gala, con corona, y cetro, y Aman lleua la rienda del cauallo, y acompañamiento.

Zar. Que es lo que estoy viendo?
Am. Persas,
Araues, Sirios, Sidonios,
Partos, Medos, Babilonios,
quantas naciones diuersas
concurris oy, dad lugar,
y oid lo que yo os refiero,
que assi honra el Rey Asuero
a los que pretende honrar.
Mar. Viendo estoy tus grãdezas, Dios inmẽso,
y entonces pienso en ellas, quando pienso
que Dios eres inmenso, incomprehensible,
Sol de justicia, luz inaccessible:
ò como triunfas por diuersos modos!
aqui, señor, parezco Rey a todos
con el cetro en ramo,
mas seruirte es reinar, Rey soberano:
luego si te he seruido,
oy lo parezco, si antes lo auia sido.
Est. Señor, Maria de Moyses hermana

cele-

© Biblioteca Nacional de España

celebrò otra victoria soberana;
como ella cantar quiero,
ahogose el cauallo, y Cauallero.

Zar. Mundo todo eres portentos.
Rey. Id por toda la ciudad
como he mandado, y tocad
otra vez los instrumentos.
1. Que gran dicha!
2. Todo es justo,
que aplaudan al vencedor.
Rey. Aman.
Am. Que mandais, Señor?
Rey. La Reina manda, y yo gusto
lo beluais a publicar
otra vez.
Am. De afrenta muero. *à p.*
Assi honra el Rey Asuero
a los que pretende honrar.

Vanse todos, y salen Cambises, y Dario

Camb. Parece que por los dos,
con oculta prouidencia,
intercedio la clemencia
con la justicia de Dios.
Pues Fares, y Bagatan
murieron presos, y el Rey,
que assi executò la ley
hasta con el mismo Aman,
no supo que la traicion
os tocaua a vos, y a mi:
no hablemos mas de Vasti.
Dar. Con essa resolucion
viene a este quarto Ester,
siruamosla pues fielmente,
que el parecer mas prudente
es mudar de parecer.
Luego auemos de assistir
a la mesa, el Rey quedaua
con la Reina agora, y daua
mucha prissa para ir.
Con que intencion le combida?
yo temo, segun la priessa,
que en poniendose a la mesa
se ha de acabar la comida.

Sale Atac.

Atac. Gran fiesta tiene en su qua
la Reina, y es ora ya,
poco, ò nada comerà
Aman, que quedò muy harto
de estotra fiesta de oy.

Tocan chirimias.

Camb. Esta señal es la vianda.
Atac. Verè si la Reina manda
darme algun plato, allà voy.

Vase, y bueluen a tocar, y salen to con fuentes en las manos, y dan bu al tablado, y detras Atac con un plato de manjar blanco.

Atac. O que discreta es Ester!
el manjar blanco mandò
que me diessen, como a viejo,
aqui escondido le dexo.

Ponele a vn lado del tablado, y Al nad le està azechando, y yendose Atac, sale.

Alf. Bueno, el paxaro cayò,
poco a poco quiero ir
mientras que passa la troja,
manjar blanco se me antoja,
pues yo no he de malparir.
O que lindo està! Bendito
Atac, pues que lo dexò
donde lo topasse yo.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Atac.

Atac. Aqui dexè escondidito
mi plato, a buscarle voy:
pero que es esto? ay de mi,
quien se le lleuò de aqui?
perdiendo mi juizio estoy.
Aqui le dexè escondido:
Alfaxad, que es lo que hazeis?
el manjar blanco comeis?
Alf. No lo como, he lo comido.
Atac. Es frialdad, y muy grossera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
si lo probais?
Atac. Alfaxad,
mas que os cuesta la montera?
Alf. Atac, mas que os desataco
si tal hazeis?
Atac. Si arremeto,
mas que en el plato os la meto.
Alf. Mas que del plato os la saco,
y me como como estotro,
lo que se ha pegado en ella. *Vase.*
Atac. El Rey es justo, Ester buena,
Aman estaua muy potro,
y le domarà la ley
del fuero, y sabrà de boca,
y de rienda si no para.

Sale Alfaxad.

Alf. Dos platos me ha dado el Rey:
Caualleros, dad lugar
a este nouel Cauallero,
que ansi honra el Rey Asuero
a los que pretende sionrar.

Cae junto al paño con los platos de nuezes, y mançanas.

Atac. En tierra con todo ha dado,
vengème, cayò, cayò.
Alf. Vengòse, mas no comio,
porque todo se ha rodado. *Tocan*
Atac. Estas son las chirimias,
que come el Rey por la posta.
Alf. Haràle a Ester menos costa,
combidele muchos dias.

Tocan, sale el Rey, la Reina, Aman, y acompañamiento.

Rey. Reina, ya auemos comido,
con que obedecida estàs:
prerendes mas, quieres mas?
Est. Si Rey, audiencia te pido.
Gran Emperador Asuero,
Monarca el mas poderoso
de Partos, Medos, y Egipcios,
de Persas, y Babilonios.
Supuesto que el Reino deues
al Rey, que es Rey por si solo,
y està en el Reino supremo
representando tu solio:
a este Rey imita, Rey,
esta idea te propongo,
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Misericordioso es Dios,
y justiciero, mas noto,
que nunca fue justiciero
sin ser misericordioso.
Pues hasta los condenados
que vè con ira, y con odio,
aun menos de lo deuido
le pagan en lo forçoso.
El pueblo de Ieconias,
que yace en los calaboços
de Babilonia, y de Persia,
cautiuò triste, y medroso,
por soberuia, embidia, astucia,
rabia, y despecho de vn monstruo
mi enemigo: no quisiera
nombrarle, pero le nombro
diziendo sus atributos.
Este pues (inmenso gozo
siento en el alma, y el cuerpo)
este, señor (no sè como

© Biblioteca Nacional de España

resistir tan fuerte yugo)
no pienses que el alboroto
a la suspension suspende,
en los organos ya roncos,
esta voz articulada:
porque miro en siglos de oro
feliz redencion, pues siendo
original misterioso
esta figura en mi idea,
fue tan soberano estoruo,
que llenò tras si la lengua,
y tras la lengua los ojos.
Quando el Querub arrogante
sobre el zafiro piropo
del monte del Testamento
quiso colocar su Solio.
Quando en el exe crugiendo
cargados no sè que Solios,
con el peso de vna culpa
onze incorruptibles globos.
Y aunque como Dios parece,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de si el peso
se sacudieron los ombros.
Y el Querub culebreando
en circulos tortuosos,
ò rayo, ò sierpe de fuego,
baxò al abismo mas hondo.
Intentò la embidia deste,
que pereciessemos todos:
no serà assi, que al dragon,
con pies signe virtuosos,
hallarà vna muger fuerte,
y a Dios quitarà el enojo,
que no quiso Dios sin ella
reformar daños, ni odios.
esta muger, sin la culpa
en que incurrimos nosotros,
porque mirandola dixo:
yo, que con el verbo formo
el cielo, el aire, y la tierra,
por Reina de nueue Coros
la elijo, y madre del Verbo,
y aunque soy dueño de todo,
sin nada formo sin èl,
nada sin ella reformo.
Desta muger, Rey Asuero,
soy vn vosquexo, aunque tosco,
que cotejada conmigo,
quando mas virtudes toco,
soy mas humilde pintura,
y pintura en quien conozco,
que si en ella ay algo bueno,
son sombras, y yo soy poluo.
Si Dios por vna muger
ha de reformarlo todo,
otra muger, sombra suya,
te ha menester generoso.
Viue Dios, viuen los cielos,
que linces con tantos ojos
de estrellas ven las verdades,
que nunca en mucho, ni en poco
te ofendi yo, ni mi pueblo:
Rey, señor, amigo, esposo,
porque he de morir sin culpa?
mi causa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia
mi pueblo llora, y yo lloro,
dixiste: yo los condeno,
pronuncia: yo los perdono.

Rey. Reina, que es esto que dizes,
que no te entiendo, y te oigo?
quien fue con veneno oculto
dragon tan presuntuoso,
que osò a la Reina?

Est. Este Aman,
a quien diste el sello de oro
en tu Real anillo, èl es
quien te engañò cauteloso,
y a mi pueblo ha condenado.

Rey. Mucho harè si me reporto,
traedme aqui a Mardocheo. *Vase*

Am.

© Biblioteca Nacional de España

Am. El Rey demudado el rostro
se fue, y me mirò indignado.
Reina, gran peligro corro
si tu diuina hermosura
no quita al Rey el enojo,
intercede por mi, Ester.

Detiene a la Reina.

Est. Aman, voyme, y no respondo.
Am. No señora, no te has de ir,
Reina hermosa, a quien adoro,
dame la vida.

Vale el Rey, Mardocheo, y acompañamiento.

Rey. Que es esto?
aqui, y a mis propios ojos
se atreue a la Reina, oy junta
lo atreuido a lo aleuoso?
cubrilde al vso de Persia
con vn cendal negro el rostro,
y muera en la misma horca
que erigio a quarenta codos
para si, no para vos
Mardocheo.

Echanle vn tafetan negro en la cara, y lleuanle.

Mar. Este es notorio
castigo de Dios.
Est. Sabràs,
ò dueño, y señor.
Rey. No ignoro
que eres Hebrea.
Est. Ya sabràs,
para que lo sepas todo,
que Mardocheo es mi tio.
Rey. Ya por deudo reconozco:
en lugar de Aman le doy
el sello Real, porque èl propio,
contra los edictos dados,
pueda assi despachar otros.
Est. Supla el discreto Senado
las faltas, que deste modo
tendrà Aman, y Mardocheo,
fin, y principio dichoso.

F I N.

COME-